SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LAS FIESTAS DE VILLAZURDA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

JOAQUÍN Y SALVADOR CÁNOVAS

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL G. LLOPIS

Estrenada en el Teatro Lírico de Barcelona
el 7 de Mayo de 1909



BARCELONA

PEDRO TOLL, IMPRESOR. — VALENCIA, 200, INTERIOR

1909

14

LAS FIESTAS DE VILLAZURDA

ZARUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

Joaquín y Salvador Cánovas

MUSICA DEL MAESTRO

MANUEL G. LLOPIS

Estrenada en el Teatro Lírico de Barcelona
el 7 de Mayo de 1909



BARCELONA
PEDRO TOLL, IMPRESOR. — VALENCIA, 200, INTERIOR
1909

Al modesto director

D. Juan Gubells

Gracias á usted, para quien éramos completamente desconocidos, pudimos realizar nuestro deseo de ponernos AL HABLA *con el público. Reciba usted, en cambio, la dedicatoria de nuestra primera obra teatral.*

J. Cánovas

S. Cánovas Cervantes

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
NINÓN.	SRTA.	BRIEBA (D.)
LILIANA	»	TORRES
ROSARIO.	»	GONZÁLEZ (A)
SEÑÁ BELÉN	SRA.	CANABAL
MOZA 1.ª	»	BRIEBA (A.)
MOZA 2.ª	SRTA.	CASANOVAS
DON TORCUATO	SR.	ZAPATER
» ARTURO	»	VÁZQUEZ
» AMBROSIO	»	CASANOVAS
RODRÍGUEZ.	»	CONSUL
CARLOS	»	OYA
GUSTAVO	»	SANTIAGO
MOZO 1.º	»	VIDOSA
MOZO 2.º	»	YEBRA

Mozas y mozos

La acción del primer cuadro en Madrid; la de los tres restantes en un pueblo que se supone de la provincia de Avila

ÉPOCA ACTUAL



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de una casa de huéspedes modesta. Puerta al fondo y á derecha é izquierda en último término. A la izquierda, en primer término, un piano adosado á la pared y un taburete frente al teclado. A la derecha, en primer término, una mesa con papeles de música y dos ó tres sillas alrededor. En segundo término y pegado á la pared un sofá. En las paredes del fondo cuatro sillas que hagan juego con el sofá. Todos estos muebles que no aparenten lujo. (Derecha é izquierda la del actor)

ESCENA PRIMERA

DON TORCUATO aparece sentado al piano repasando algunos papeles de música. Al terminar su pequeño monólogo entra CARLOS.

D. TORCUATO Y CARLOS

D. TOR. Esto está listo á Dios gracias. ¿Gustará? ¡Bah! no creo que haya de hacer furor, pero tampoco será cosa de que se merezca una silba. Con que pase sin protesta queda satisfecha mi dignidad de autor.

CAR. (*Entrando*). Buenos días Don Torcuato; parece que se trabaja.....

D. TOR. Sí, querido Carlos.

CAR. Pero ¿se acaba ó no se acaba ese vals?

D. TOR. Está ya listo Faltaba la letra, como usted

sabe, y acabo de terminarla. Mañana sin falta se cantará en el *Salón Gualdo* en donde se celebra un beneficio.

CAR. Me alegro y le deseo muchos aplausos, pero veo que he venido á interrumpir su labor.

D. TOR. Nada de eso. Lo repasaba por última vez. Hasta puede ser que haya usted venido llovido del cielo. ¿Se atrevería usted á cantarlo?

CAR. Ya lo creo, como que me sé la música de memoria. Venga la letra.

D. TOR. Ahi va (*en broma*) y cuidado con desafinar. *(Se sienta al piano y figura que acompaña á Carlos, que canta.*

Música

Perdida ya la fé
muerto por fin mi amor,
tan solo viviré
con esta dulce ilusión.
Restos de mi querer
no os apartéis de mi,
las horas gratas de placer
seréis la esencia de mi vivir.
Yo la adoré,
con frenesí
como el creyente adora á Dios.
Todo acabó ¡triste de mí!
Morir
será
el triste fin de mi sufrir
para poder olvidar.
¡Mi amor!
¡mi fé!
á mi pesar aun te amo
adorable mujer.

Hablado

D. TOR. Bravo, amigo Carlos. Si para la carrera de derecho tiene V. las buenas condiciones que demuestra tener para cantante, va usted á ser, sin duda, una notabilidad.

CAR. ¡Cá!, no señor, no espere V. tal cosa Para todo hay que tener vocación y á mí todo lo

que huele á derecho me sale torcido, ó por lo menos asargado.

D. TOR. ¿Y Gustavo? ¿Dónde se ha quedado el futuro farmacéutico?

CAR. Vendrá enseguida. Ha ido en busca de Rodríguez, *el eterno aspirante* como le llama él, para invitarle á comer con nosotros.

D. TOR. *(Con malicia)* Supongo que Rodríguez aceptará...

CAR. (*También maliciosamente*) Yo supongo más, pues, creo que no saldrá de aquí hasta que haya cenado también. ¡Es mucho hambrón, digo, mucho Rodríguez! ¡Pobrecillo! En medio de todo es digno de lástima y nos ha tomado mucho cariño; esto es lo que nos ha tomado, y lo que nos ha dado es... alguno que otro sablazo. Yo, en su caso, hubiera hecho lo mismo. Pero aquí llegan; deben de ser ellos.

ESCENA II

DICHOS. RODRÍGUEZ y GUSTAVO

GUST. Buenos días don Torcuato. (*Dirigiéndose á Carlos*). Aquí está el prójimo, que lo he tenido que traer casi conducido. Para hacerle venir he tenido (*en tono de guasa*), que arrodillarme, como don Juan Tenorio, delante del sofá. ¡Poquitos moños que se ha puesto doña Inés para aceptar un puesto en nuestra mesa!

ROD. ¡No exajere V. doña Brígida! Ya sabéis que tratándose de comer, digo, de vosotros, yo voy á todas partes. Lo que no me ha sentado bien es que me invitaras á tomar un *vermouth*; invitarme á mi, á un *vermouth*, es lo mismo que ofrecerle un vaso de agua á quien se está ahogando.

CAR. Bueno, dejarse de chirigotas. *(Dirigiéndose á Gustavo)* Ya sabes que dentro de media hora llega mi tío, que trae el propósito de llevarse hoy mismo á mi pueblo la compañía de *varietés* que ha de actuar en Villazurda durante las fiestas de la patrona de

mi pueblo, que empiezan el domingo. Me encarga, como sabes, que contrate á dos ó tres coupletistas y un tocador de guitarra que las acompañe y me dice, además, que busque un matador de toros que se encargue de dar muerte á la vaca brava que se correrá este año en la capea. ¿Has pensado en eso?

GUST. Sí, hombre; sí. Te dije que no te preocuparas de ello porque ya tengo solución. Las coupletistas serán Ninón y Liliana, las discípulas de Don Torcuato,

D. TOR. Es usted maravilloso, Gustavo, y les felicito por la adquisición.

GUST. Las he visto hace poco y me han prometido venir á arreglar los últimos detalles del viaje.

D. TOR. Lo celebro, pues de paso podremos repasar el tango que he compuesto para Ninón, (*con supuesto énfasis*) obra que atravesará las fronteras.

CAR. (*En broma amistosa.*) Vamos, sí, una especie de túnel lírico-bailable.

GUST. Lo del guitarrista también está resuelto.

CAR. ¿Quién es?

GUST. (*Con aire solemne.*) Yo.

CAR. ¿Tú?

D. TOR. ¿Usted?

GUST. Sí, señor; yo.

ROD. Naturalmente. Si éste es capaz de resolver la aviación submarina.

GUST. (*A Carlos.*) Tú me has dicho más de una vez que hago hablar la guitarra. Aprovechamos esta ocasión y vamos á correr una juerga á tu pueblo. De paso conoceré á tu prima, la mujer que te ha sabido inspirar ese amor de que me hablas con tanta seriedad.

D. TOR. (*A Gustavo.*) Es usted el hombre de las soluciones.

ROD. (*A Gustavo.*) Lástima que no seas ministro, chico, porque con seguridad arreglabas mi situación, reponiéndome en mi empleo.

CAR. (*A Gustavo.*) En verdad que te pintas solo para estas cosas. Falta un detalle. ¿Y el matador de cartel?

GUST. Lo tengo ya.

CAR. Supongo que no será Bombita ni cosa que

lo parezca, porque por cincuenta pesetas y gastos pagados, no pueden pedirse gollerías.

GUST. *(Afectando seriedad.)* Es más todavía.

CAR. ¿De quién se trata?

GUST. ¡De Rodríguez! *(Rodríguez, que está de espaldas á Gustavo, da un salto espantado y se vuelve hacia éste.)*

CAR. De Rodríguez...

D. TOR. Pero ¿está usted loco?

ROD. Oye, oye, confeccionador de programas, varía la puntería, que yo que he sido, ó mejor dicho, que he pretendido ser en los últimos cuatro años, hasta corista de ambos sexos, no estoy dispuesto á que acabe conmigo un rumiante con astas. Pues ¡vaya una manera de encontrar soluciones!

GUST. Señores, no hay que alborotarse. Rodríguez es nuestro salvador ó mejor dicho, nuestro matador, que en este caso es lo mismo.

D. TOR. Pero, hombre de Dios, calcule usted que esto no es cosa de juego y por mucho que el pobre Rodríguez lo necesite...

ROD. Hombre, yo lo necesito todo menos una cornada que me mande al otro barrio. Para eso prefiero morirme de hambre que es una muerte muy paulatina y hasta algo interesante.

GUST. No, hombre; si no se trata de morir por ahora.

ROD. Hombre, yo me niego á ello por miedo insuperable, como dicen los defensores casi siempre. Verdad es que los cincuenta cocidos, digo, las cincuenta pesetas me vendrían de perilla y por ese precio me avendría á desempeñar cualquier papel, ya que no puedo desempeñar lo poco que tengo empeñado. Mira tú si me pongo en razón, que me presto á hacer de vaca, si es necesario, y hago una rebaja en el precio.

GUST. Escuchadme. Ya sabéis la campaña que está haciendo el ministro contra las capeas. El tío de Carlos no conseguirá el permiso que se propone arrancar, pero el matador Rodríguez ya está contratado y hasta pagado seguramente. Rodríguez viene con nosotros á Villazurda y se presenta como

tal matador y si el pueblo se empeña en que la capea se celebre, medios habrá de impedirla. Dejadme hacer.

ROD. Bueno; me convencen más las cincuenta pesetas, que tus razones; pero veas de arreglarte de manera que no te falle la *combina.* ¡Todo menos ponerme delante de aquel animalucho!

CAR. *(A Rodríguez.)* Corriente, no hablemos más y confía en Gustavo. *(A Gustavo.)* El tren debe de estar al llegar. ¿Me acompañas á recibir á mi tío? Por el camino le impondremos de todo.

GUST. Vamos, si. *(á don Torcuato y á Rodríguez.)* Hasta luego. ¡Ah!... *(á don Torcuato.)* Si vienen esas estrellas resplandecientes, que nos aguarden. Volvemos en seguida.

(Vanse puerta fondo.)

ESCENA III

DICHOS menos CARLOS y GUSTAVO

ROD. Ya lo vé usted, Don Torcuato, hasta matador de vacas bravas. ¡Lo único que me faltaba ser!

D. TOR. ¡Pobre Rodríguez, á cuanto obligan las circunstancias, amigo mío!

ROD. Pues ya ve usted, no es eso lo peor. En estos momentos ya no me preocupa eso, porque al fin son cinco ó seis días que voy á comer, casi con seguridad. Lo que pienso yo ahora es qué camino tomaré cuando me corte la coleta.

D. TOR. Alguna vez acabará esa peregrinación, que ya dura mucho.

ROD. ¡Que si dura!... Cuatro años y medio, día por día. Hace ese tiempo justo que me dejaron cesante en mi empleo de la Deuda. Pues mire usted, salir de la Deuda y meterme en ella cada vez más, todo fué uno. Al amparo de mi hoja de servicios me dediqué á dar sablazos hasta que se me rompió la hoja.

D. Tor. La de servicios....

Rod. No, la del sable. Lastimé á todos mis amigos y aprendieron esgrima. ¡Hubiera usted visto la maña que se daban en parar los golpes! Faltó esta táctica y me metí á usurero.

D. Tor. ¿Cómo? ¿Sin dinero?

Rod. No lo necesitaba. Yo proponía un negocio bajo la condición precisa de que me habían de pagar los intereses adelantados. El capital lo guardaba yo en garantía hasta que espirase el plazo convenido y entonces volvía á ser mío.

D. Tor. Bien puede usted decir que no dejaba de ser suyo nunca; pero el negocio tal como usted lo explica, no podía ser más bonito y sin exposición á quiebras.

Rod. Y sin embargo tuve una.

D. Tor. ¿Cual?

Rod. La de la séptima costilla que me rompió un cliente al enterarse de la forma del negocio. He tocado todos los pitos, don Torcuato, pero se embozan á los cuatro días y no puedo seguir tocando. El subsecretario del Ministerio de Hacienda, me dijo hace días que vería de reponerme cuando se arregle eso de la plantilla y espero ese arreglo, aunque no es la plantilla lo que más falta me hace, sino (*enseñando el pie*) medias suelas y tacones.

ESCENA IV

DICHOS y NINÓN

Nin. Buenos días maestro. Hola Rodríguez. ¿Y Carlos, y Gustavo?

D. Tor. Volverán en seguida. Han ido á la estación á esperar al tío de Carlos.

Nin. Al alcalde de Villazurda, á nuestro empresario, como si dijéramos.

D. Tor. Al mismo. Ya estoy enterado de tu escursión en la que te acompañará Liliana y os deseo muchos aplausos.

Nin. Gracias maestro. Ahora hemos de ultimar

los detalles del viaje. Liliana vendrá en seguida.

D. Tor. Rodríguez también os acompañará y también es merecedor de salir triunfante.

Rod. ¡Ya lo creo! Pero yo no me contento con aplausos solos. Yo necesito aplausos..... y oreja.

Nin. ¿Oreja? ¿Qué quieres decir?

Rod. Claro que sí. (*Dándose importancia*) ¿No ves que voy en calidad de matador de cartel?

Nin. Este Rodríguez siempre igual.

Rod. No lo tomes á broma. Es cosa de Gustavo, el hombre de las soluciones como le llama don Torcuato. Ahora lo que puede suceder es que en vez de derrochar valor ante la vaca, sea á Gustavo á quien le largue un volapié á paso de banderilla. De todos modos como matar, mato, aunque no sea más que el hambre por unos días.

Nin. Vamos á ver maestro. ¿Quiere usted que demos un repaso al tango? Ofreceremos las primicias de ese número al público villazurdense.

D. Tor No estará de más. Veamos. (*Se sienta al piano; Rodríguez jalea á Ninón en el canto y baila con ella los últimos compases, haciendo exageradas contorsiones.*

Música

Ay... Ay...
Yo te quiero convencer
del cariño que te tengo.
Arráncame el corazón
y así te convencerás
que allí está tu nombre impreso.
Tu querer es mi alegría,
yo á tí solo te prefiero
serrano del alma mía,
quiéreme que te quiero.

ESCENA V

DICHOS, LILIANA, CARLOS y GUSTAVO

GUST. Aquí estamos de vuelta con la paloma que faltaba. *(Por Liliana).*

LILI. *(A don Torcuato)* Ya sabrá usted maestro' que nos pierde de vista por unos días.

D. TOR. Ya, ya estoy enterado

CAR. *(Dirigiéndose á Ninón y Rodríguez).* Mi tío acaba de llegar. Ha marchado directamente á ver al Ministro con objeto de recabar el permiso para la capea, pues dice que teme una alteración de orden público si no lo consigue.

ROD. *(Aparte)* ¡Que se altere el orden público, Dios mío!

CAR. Vendrá á reunirse con nosotros en seguida, pero entre tanto aquí *(señalando el bolsillo)* traigo el dinero para pagar á los artistas.

ROD. ¡Eso es un empresario!

GUST. Digamos con el poeta: "Todo júbilo es hoy la gran Toledo".

LILI. Es lástima que no nos acompañe don Torcuato.

ROD. Porque no querrá. Yo tengo sitio para él *(Con énfasis á don Torcuato)* ¿Quiere usted venir de mozo de estoques? *(Liliana y Ninón ríen la ocurrencia.)*

GUST. ¡Que disparate! Menos mal que no le ha nombrado picador de reserva.

D. TOR. No, no, gracias. Yo debo quedarme. Por la prensa me enteraré de sus éxitos.

GUST. ¡Ea! ¡Viva la alegría! *(Dirigiéndose á Ninón y Liliana).* Lindas amigas distraernos un poco con los gorjeos de vuestras angelicales gargantas. Don Torcuato, venga música y que se fastidie la antipirina y la cafeina. *(Don Torcuato se sienta al piano. Ninón y Liliana se disponen á cantar. Los demás demuestran gran alegría. El cuadro debe resultar animado.)*

TELÓN

Intermedio Musical

CUADRO II

La escena representa la plaza mayor de Villazurda. Al fondo, en el centro, una casa que figura el Ayuntamiento; el escudo de Villazurda corona la puerta de entrada y en el balcón ondea la bandera nacional. A la izquierda la casa del alcalde con puerta practicable y una ventana á cada lado. A la derecha otra casa y entre ésta y el Ayuntamiento, como entre éste y la del alcalde, calle. Las casas así como el Ayuntamiento deben ostentar adornos, tales como gallardetes, faroles, etc., etc. Ha de verse que el pueblo está de fiesta. En sitio visible y donde menos estorbe para el movimiento escénico, dos palos sustentando un pequeño arco de follaje y algunas banderolas. Mozos y mozas, pululan por la plaza y algunos de aquellos, figuran acabando la colocación del ramaje, subidos en sillas. Debe procurarse dar la mayor amplitud posible á la escena para el mejor efecto y movimiento de los personajes que han de desfilar. Los mozos y mozas van y vienen de las calles á la plaza.

ESCENA PRIMERA

DON ARTURO dirigiéndose á los mozos que trabajan colocando el ramaje.

D. ART. Aligerad cuanto os sea posible, que va á llegar el momento de declarar oficialmente las fiestas y aun estará todo por hacer. Esa pasividad ingénita en vuestro carácter, se aviene muy mal con mi modo de ser activo, rápido, súbito. Juraría que alguno de vosotros se come la mayor parte del ramaje, pues éste escasea de una manera ostensible.

MOZO 1.º Diga usted, Don Arturo. ¿Cómo s' arregla el *conflicto* qu' an *armao* los vecinos de la calle del *postigo* por que no quedan banderas *pa* ellos?

D. ART. *(Que debe hablar siempre marcando mucho las frases y dando tono de discurso á sus palabras.)* Sencilla y rápidamente. El ilustre ayuntamiento de Villazurda, hase preocupado de ese que pudiéramos llamar conflic-

to vecinal. Aquellos vecinos demandan en justicia, aunque en la demanda emplean palabras un tanto irreverentes. El tren próximo á llegar y en el que viene el señor alcalde con los artistas, así como la banda de música de Castrogineta contratada *ad hoc* traerá profusión de banderas y gallardetes, para proveer las faltas notadas á última hora.

MOZA 1.ª Y ¿se hará ó no se hará la capea?

D. ART. No me atrevo á aventurar una contestación categórica.

MOZO 2.º ¡*Pus* nosotros no nos pasamos sin capea!

MOZA 2.ª Bien se ha hecho *tós* los años sin que *naide* s' haya opuesto.

D. ART. Las circunstancias cambian. Los hombres públicos se han preocupado de esta clase de espectáculos públicos y los poderes públicos han reglamentado respecto al particular. Eso es, los espectáculos públicos..., los poderes públicos..., los hombres públicos..., las mujeres... las mujeres no entendéis de estas cosas.

MOZO 1.º *Pus* sería una lástima que este año no *hubiá* capea y más viniendo un torero á matar la vaca al estilo de Madrid.

MOZO 2.º La vaca va á darle que hacer. Es un animal más malo que un pedrisco y con más intención que una viuda fea.

D. ART. Por ahora, yo me limito á aconsejaros prudencia y acatamiento á las órdenes que emanen de la superioridad. Nada de escándalos si fuera un hecho la denegación del permiso; en algo hemos de diferenciarnos de nuestros vecinos y eternos rivales los del Colmenar del Sotillo.

MOZA 1.ª Que están que rabian por que este año hemos *echao* el resto en las fiestas.

MOZO 1.º Mejor, que rabien.

ESCENA II

DICHOS. La señá BELÉN y ROSARIO que salen de su casa.

D. ART. *(Dirigiéndose á ellas.)* Señora Belén; Rosarito. ¡Que oportunas son ustedes! Su pre-

sencia en la plaza es el único adorno qu faltaba. *(Aparte, por Rosario.)* ¡Cuán bella está esta adolescente!

BELÉN. Este Don Arturo tiene unas ocurrencias.... Queremos ver la llegada de la música y al mismo tiempo salimos á esperar á mi otra mitad, que me *paice* que hace un año que no lo veo.

D. ART. Es muy justa esa doble impaciencia que pudiéramos llamar lírico-marital.

BELÉN. No empiece usted, Don Arturo.

ROSA. *(Con alegría, dirigiéndose á Don Arturo.)* Carlos viene con mi padre y estará con nosotros mientras duren las fiestas.

D. ART. ¡Ah, picaruela! ¡Cuánto le interesa la llegada de Carlos! ¡Qué poco se equivoca la *vox pópuli.*

BELÉN. Diga usted, Don Arturo; eso de la *párpuli,* supongo que no será cosa que deshonre á la chica.

D. ART. Calle usted, señora. ¡No faltaba más!

ROSA. Yo le creía á usted enterado de todo.

D. ART. Nada sabía en concreto, pero adivino los latidos de los corazones juveniles.

BELÉN. Bueno, Don Arturo, por si no nos acordamos luego, queda usted *convidao* á la boda *pa* cuando llegue el caso. Vaya, hasta luego.

ROSA. Hasta después, Don Arturo.

D. ART. Vayan ustedes con Dios. Yo quedo aquí esperando la llegada do los expedicionarios junto al ayuntamiento. *(Vanse señá Belén y Rosario, calle izquierda.)*

ESCENA III

DICHOS menos señá BELÉN y ROSARIO. Mozas y mozos siguen paseando.

D. ART. ¡Qué perita más hermosa es esta Rosarito! ¡Lástima que no sea yo quien la paladee! Es un partido que redondeaba mi situación de secretario de la muy noble villa de idem zurda. *(Con malicia.)* ¡No! Y lo que es

Rosario vale más por las cuentas, que por el rosario mismo.

MOZO 1.º *(Que llega corriendo.)* ¡Señor, secretario, ahí están! Vienen *pacá*, La música tocando y el alcalde con *tos* los otros detrás.

(Se oyen á lo lejos los primeros acordes de una marcha. Las mozas y mozos llegan y forman un grupo, dando señales de regocijo. Don Arturo les dirige la palabra en tono aun más declamatorio que de costumbre. La música, que al principio apenas es perceptible, va acercándose.)

D. ART. Llegó el gran día para Villazurda. ¡Villazurdenses! Dispongámonos á recibir dignamente á los huéspedes que vienen á honrar esta muy noble villa. ¡Viva Villazurda!

MOZAS, ¡Viva!

MOZOS. ¡Viva!

MOZO 1.º ¡Que rabien los de Colmenar del Sotillo!

Música

Ya llegan,
ya vienen,
¡qué alegría!
vais á ver;
hoy es día de bailar,
hoy es día de placer!
El día llegó,
yo no sé que siento en mí;
canciones de amor
cantan todos hoy aquí.
La música va
con su alegre y dulce són
á henchir de placer
y alegría el corazón.
¡Qué feliz voy á ser
al tenerle junto á mí!
El es toda mi ilusión;
le adoro con frenesí.

(Al cesar la música las mozas y mozos prorrumpen en aclamaciones y vivas á Villazurda, así como al alcalde, en cuanto éste aparece en escena.)

ESCENA IV

DICHOS; LILIANA, NINON, señá BELEN, ROSARIO, Don AMBROSIO, CARLOS, GUSTAVO, RODRIGUEZ, que llegan después de los músicos que han hecho su entrada en la escena. La comparsería que finja la banda debe entrar en escena pocos compases antes de terminar la marcha. (Los músicos hacen su entrada en la escena por la izquierda y van á situarse á la derecha donde continúan tocando la marcha hasta el final de ella.) Rodríguez va vestido ridiculamente de torero en traje de calle. Lleva coleta exageradamente gruesa y en la mano un atillo que figura la muleta y el estoque. Llevaba bigote en el primer cuadro y ahora va afeitado.

D. ART. *(Dirigiéndose á los recién llegados que entran en la escena apenas ha terminado la marcha.)* Señor alcalde. *(Le da la mano.)* Querido Carlos. *(Le da la mano.)* *(Dirigiéndose á los demás y haciendo una pronunciada inclinación de cabeza.)* ¡Señoras!... ¡Señores!... La muy noble Villazurda señalará el día de hoy como un acontecimiento grato *(pequeña pausa.)* trascendental... *(pequeña pausa.)* historico... *(pequeña pausa)* en los anales de su preclara... *(pequeña pausa)* de su limpia... *(pequeña pausa)* de su brillante historia. Sus habitantes se honran en recibiros... *(pequeña pausa)* en albergaros... *(pequeña pausa)* en agasajaros... *(pequeña pausa)* El recuerdo de vuestra grata visita será para ellos un recuerdo inolvidable... *(pequeña pausa)* imborrable... *(pequeña pausa)* imperecedero...
(Las mozas y mozos celebran con aplausos este discurso de salutación.)

D. AM. Señores. ¡He dicho!

D. GUST. *(A Carlos por don Arturo.)* Este hombre habla á golpes, como las codornices, pero no da más de tres.

D. AM. *(A la señá Belén.)* Qué pico de oro *tié* este don Arturo. *Dende* Madrid vengo yo pensando un discurso como ese y no se me ha *ocurrío ná*. Gracias que él me ha *sacao* del apuro.

ROD. *(A Carlos)* ¿Quién es ese, *(por don Arturo)* el diputado?

CAR. No, es el secretario del Ayuntamiento.

GUST. *(A Carlos)* ¡Cá! Te equivocas. Ese hombre es un folletín con chaqué.

D. Am. Bueno, don Arturo. Aquí están los músicos. *(señalándoles)* Las *señás coupletistas* (*señalándolas.*) El guitarrista (*señalando á Gustavo.*) Y el matador de toros (*señalando á Rodríguez.*) Yo vengo molío del traquetreo del tren, y *paice* que ellos también *quedrán* descansar. Que se acompañe á *tós* á sus alojamientos y hasta mañana que comienzan las fiestas oficialmente.

D. Art. Corriente (*á don Ambrosio*) ¿Consiguió usted el permiso para la capea?

D. Am. No he *podío* ver al ministro.

D. Art. ¡Malorum, malorum, malorum!

Rod. (*Aparte*) ¡Buenorum, buenorum, buenorum!

Car. (*A Ninón, Liliana, Gustavo y Rodríguez*) Yo voy con vosotros hasta la posada. (*A don Ambrosio*), Tío, esta noche vendrán estas señoras y estos señores á pasar la velada con nosotros. Es una deferencia que usted sabrá agradecer.

D. Am. Corriente. *Acetao y agradecío.* Esta noche comienzan las fiestas en mi casa. Hasta luego.

D. Art. (*A los músicos*) Ustedes conmigo. (*Los músicos con don Arturo á la cabeza, desfilan por la izquierda repitiendo la marcha; el pueblo le sigue. Ninón, Liliana, Gustavo y Rodríguez, salen por derecha precedidos de Cárlos. Señá Belén, Rosario y don Ambrosio entran en su casa.*

TELON

CUADRO III

Telón corto de selva. Salen por la izquierda **D. ARTURO** y **RODRIGUEZ** seguidos de tres ó cuatro mozos. **D. ARTURO** va delante.

ESCENA PRIMERA

D. ART. Ya estamos cerca. Es cuestión de doblar esa loma y daremos vista á la casa del tío Miguel. Allí podrá usted ver de cerca al cornúpeto que ha de ser su enemigo dentro de dos días.

ROD. (*Que demuestra que está cansado y que vá á regañadientes.*) Veo que cuesta más llegar á casa del tío Miguel, que el arreglo de las plantillas en un negociado. Después de todo yo no tengo gran empeño en ver á un animal que vá á ser mi enemigo, sin que haya habido entre nosotros la más pequeña cuestión.

MOZO 1.° ¡Qué envidia nos dá usted á los mozos del pueblo!

ROD. ¿Sí, eh?.....

MOZO 2.° Claro, como que *tós* los años nos lucíamos matando la vaca á palos y navajazos.

ROD. (*Aparte*) ¡Qué brutos! (*A ellos*) Pues por mí, si ustedes quieren.....

D. ART. De ningún modo. Yo sé lo que estiman ustedes la dignidad profesional. Usted no cedería su puesto de peligro á nadie, ni por ningún precio.

ROD. (*Afectando dignidad*) Choque usted (*le dá la mano*). Usted me ha comprendido. (*Aparte*) Mal tiro te den, só ladrón.

D. ART. Por supuesto que entre una vaca y un toro, por bravo que éste sea, usted debe preferir el toro.

RODD. Hombre, le diré á usted, como preferir, yo prefiero la ternera y á ser posible con guisantes.

D. ART. No, si yo me refería á la lidia.

ROD: ¡Ah!..... ya, entonces el toro. Una vaca por brava que sea, no deja de ser una vaca ¿comprende usted? mientras que un toro aunque sea un manso, siempre es un toro, ¿comprende usted?

MOZO 1.º Eso lo he *comprendío* yo también.

D ART. Y ¿no tiene usted temor á un contratiempo el día menos pensado? porque están ustedes espuestos á que un día, que sería nefasto para el arte, les coja un toro.

ROD. ¡Cá, no es fácil! A menos que salte al tendido.

D. ART. ¿Cómo?

ROD. (*Aparte*) ¡Adios, la metí! (*Alto*) No, quiero decir que si un toro, me manda al tendido, ya ha llegado para mí el día *nefasto*, (*recalcando esta frase*) porque el porrazo lo oirían ustedes desde Villazurda.

D. ART. Y ¿qué toros prefiere usted los pequeños y finos, estilo Carriquirri, ó los grandes y bien criados!

ROD. ¡Ah..... estos últimos! Los bichos de peso, de libras. A mí, si me quiere usted ver contento, deme usted carne, mucha carne, y si es mechada mejor.

D. ART. ¿Mechada?

ROD. (*Aparte, comprendiendo lo que ha dicho*) ¡Anda leñe! (*Alto*) Mechada, eso, si, (*Vacilando y buscando una salida*) justo, mechada. Carne mechada llamamos nosotros al toro que ha llevado banderillas de fuego, es decir, al bicho que llega á nuestras manos con ganas de pelea. (*Aparte, satisfecho de la salida*) Respiro.

D. ART. Ya, ya comprendo..... (*señalando hacia el camino que han de seguir*) ¡la vaca!..... (*Los mozos quedan espantados; Rodriguez los atropella al intentar correr huyendo de la vaca que supone que viene hacia ellos.*) No, no se asusten ustedes; si lo que yo decía es que *la vaca* vá á colmar sus deseos porque es un bicho monumental, de muchas libras, que es como usted los prefiere. Continuemos un poco más y enseguida estaremos allí.

Rod. Vamos, señor secretario. (*Aparte*) Si pasamos por junto á un barranco te llega el día *nefasto*. (*recalcando la palabra nefasto*) señor folletín.

(*Vánse por la derecha.*)

TELON

CUADRO IV

Sala de una casa de pueblo habitada por gente acomodada. Puerta al fondo. A la derecha una cómoda en segundo término, con cubierta de crochet. A la izquierda un velador también cubierto como la cómoda. Algunos cuadros en las paredes, 8 ó 10 sillas repartidas por la escena. Sobre el velador un quinqué encendido.

ESCENA PRIMERA

DON AMBROSIO sentado junto al velador y leyendo un periódico. A su lado la señá BELEN, haciendo media. Al otro lado ROSARIO, que hace ganchillo, en animada conversación con CARLOS que está sentado junto á ella.

D. AM. (*Dejando la lectura*) ¡Que me parta un rayo si lo entiendo! Si no lo cojen será porque no quieren. A mí que no me digan. ¡Recontra! ¡*Pus* no lleva impedimenta que digamos!

BELÉN. ¿A quién han de cojer?

D. AM. Calla mujer, estos periódicos que se creen que nos pueden comulgar con ruedas de molino *Oirme*, que tié la mar de gracia. (*Leyendo trabajosamente.*) (*Señá Belén, Rosario y Carlos prestan atención á la lectura.*) Ciudad Real 24. "Es verdaderamente admi-"rable la sagacidad que está demostrando "el bandido "Cacharrero", terror de esta "provincia, esquivando la activa persecu-"ción de que es objeto. Ultimamente se ha "internado en los montes de Toledo en don-"de le persiguen 20 parejas de la Guardia "civil. El bandido va solo y..... (*El alcalde, que figura que ha empezado á leer el telegragrama al final de la primera plana, desdobla el periódieo al llegar aquí y contiuúa la lectu-*

ra al principio de la tercera plana) lleva 12 "perros, 3 trineos, 3 tiendas de campaña y "cuanto es necesario en aquellas latitudes, "además de provisiones para 6 meses." *(Deja de leer.)*

BELÉN. ¡Qué barbaridad!

D. AM. ¿Pero como puede ese hombre con todo eso?

CAR. *(Levantándose y acercándose á su tío)* A ver á ver, eso es imposible. Ahí debe de haber algún error. ¿Dónde está eso? *(Don Ambrosio le dá el periódico señalándole el final de la primera plana.)*

D. AM. Mira.

CAR. *(Que empieza á leer entre dientes).* ... *(Alto).* "en donde le persiguen 20 parejas de la "Guardia civil. El bandido va solo y..... *(Doblando la oja y continuando la lectura al principio de la segunda plana* "se espera que "de un momento á otro caerá en poder de "sus perseguidores". *Dejando de leer)* Ya decía yo, que eso era imposible. *(Mirando en el periódico el final de la segunda plana.)* Ahora lo comprendo. Usted ha saltado de la primera á la tercera plana y ha leído el final de este telegrama. *(Leyendo al final de la segunda plana)*
"Cristianía 23 Ha zarpado el vapor *Etoile* á "bordo del cual va la expedición polar, man- "dada por el sabio Jamersond..... *(Doblando el periódico y continuando la lectura en la tercera plana)* "Lleva 12 perros, 3 trineos, "3 tiendas de campaña y cuanto es necesa- "rio en aquellas latitudes, además de pro- "visiones para 6 meses.

BELÉN Mira Ambrosio, *dénde* que te pones esos miradores *(por las gafas) pa* leer, no te en teras de *ná.*

D. Am. *(Riéndo)* ¡*Tié* gracia! Ya decía yo que era imposible *(Recordando)* provisiones *pa* 6 campañas y perros *pa* 3 meses...

ROSA *(A Carlos que ha vuelto á sentarse á su lado).* Ne te creas que eso es hoy solamente. En cuanto coje el periódico es cosa de reirse. No dá pié con bola. Casi todos los días se lo leo yo, para que no nos dé sustos como ese.

CÁR. *(Suspirando).* Ay... ¿Cuándo seré yo, el que te sustituya en la lectura?

ROSA — Quiera Dios que bien pronto, Carlos, que aquí estámos los tres de mal humor hasta que tu vienes.

CAR, — Y yó, te lo juro, del mismo humor que vosotros cuándo me marcho. Esta soledad del pueblo y estos cariños me atraen con fuerza irresistible. Además siento remordimiento de conciencia por mi conducta. En Madrid, como sabes, estoy perdiendo el tiempo miserablemente y tengo deseos de que esto termine.

ESCENA II

DICHOS y DON ARTURO

D. ART. — Buenas noches don Ambrosio, Doña Belén...,. (*Saludándo con una inclinación*) Rosarito..... (*saludando igual*) Carlos..... (*saludando igual*). (*Dirigiéndose á don Ambrosio*). He recibido su recado y aunque no he venido con la celeridad que tengo acreditada, aquí estoy á su disposición. Mándeme como guste, Don Ambrosio·

D. AM. — *Pos miusté*, se trata de que vaya V. á ver al jefe del puesto de la Guardia Civil que me ha *mandao recao* de *que tié* que comunicarme una orden. Como yo tengo aqui *citaos* á los artistas reciba V. esa órden y haga el favor de trasmitírmela *pa* que me entere.

D. ART. — Voy directamente á ponerme al habla con él y confieso á V. que temo adivinar de qué se trata· La capea anda por enmedio de esto y la *tempesta é vichina*.

D. AM. — ¿Cómo?

D. ART. — Que el conflicto está tocándose y que Dios nos coja confesados. Los mozos saben ó adivinan algo porque en el pueblo se nota anormal efervecencia y como el permiso para la capea se niegue..... ¡nefasto día para Villazurda!

CAR. — (*Bajo*) Y el gran día, en cambio, para Rodríguez

ROSA — (*Á Carlos*) ¿Qué dices?

CAR. — (*A Rosario*) Nada, ya te explicaré.....

D. Am. *Miusté*, Don Arturo, no empiece V. con profecías de esa clase, porque me va á sentar mal la *indigestión* de la cena. O se dá el permiso *pa* la capea, ó..... ¡recontra! Vaya V. en seguida Don Arturo.

D Art. Subitamente. Volveré con celeridad. (*Sale*).

D. Am. Mejor es que vuelva V. con el permiso.

ESCENA III

DICHOS menos, DON ARTURO

Car. No tome usted la cosa tan á pecho, tío. Después de todo si es que no hay posibilidad de acceder á lo que se pide...

D. Am. *(Levantándose indignado.)* ¿Qué es eso de la posibilidad? Cuando se *quié* cumplir *tó* es posible, recontra. ¿No me pide á mí imposibles el Gobernador cuando llegan las elecciones? *Pus* que vea si no le sirvo. Vecino hay en Villazurda que no ha *votao* en su vida y en cambio, lleva metiendo su papeleta en la urna *dende* hace quince años; ó sea *dende* que estiró la pata.

ESCENA IV

DICHOS. NINON, LILIANA, GUSTAVO, y RODRIGUEZ. Gustavo lleva una guitarra para figurar que acompaña cuando se baila la farruca.

Gust. *(Entrando.)* Dios guarde á la primera autoridad de Villazurda y á su estimada familia.

Car. *(Dirigiéndose á ellos.)* Adelante, amigos, adelante.

Gust. ¿Sabes, chico, que llegar sano y salvo de noche desde la posada hasta aquí es una victoria? ¡Espléndido alumbrado!

Nin, Yo he estado dos veces á punto de caer.

D. Am. *(Aparte por Ninón.)* Esta á *estao* dos veces

á punto de caer *(con malicia)*. ¿cuántas serán las veces *cabrá cadio*?

LILI. *(con malicia.)* Pues, chica, no será porque nosotras no tengamos los ojos bien abiertos.

ROD. Yo he venido entrenándome. He quebrado *(haciendo la acción de quebrar un toro)* cinco ó seis esquinas á cuerpo limpio.

D. AM. *Pus* miren *ustés* No tenemos ya la *letricidá* en Villazurda porque la mayoría del *munecipio* dice que eso daña la vista.

GUST. Dios le conserve la ídem á esos señores; para evitar tropezones.

BELÉN. *(A Ninón y Liliana.)* Señás cupletistas *ustés* no estarán *acostumbrás* á visitar pueblos como el nuestro.

LILI. En efecto, señora, pero no todo han de ser capitales. En la variedad está el gusto.

D. AM. *(Aparte.)* En la *variedá*... ¡Estas muchachas son más frescas!...

NIN. La estancia en grandes capitales es para nosotras el pan de cada día. No está de más, de cuando en cuando variar de postura.

D. AM. *(Aparte.)* ¡Recontra!

CAR. *(á Gustavo.)* Me parece que mi tío empieza á escamarse.

GUST. *(á Carlos)* Es que como éstas *(por Ninón y Liliana)* son estrellas con rabo, acabarán por enseñarlo.

D. AM. *(á Rodríguez.)* Y diga usted. señor torero. ¿Qué le parece la vaca? Me han dicho que ha ido usted á verla. Es un precioso animal. ¡Lástima de fin que va á tener!

ROD. Sí, señor. sí; precioso animal y... preciosos cuernos. Parecen dos palos del telégrafo. ¿Está usted seguro de que aquellos cuernos son suyos?

D. AM. Hombre, naturalmente.

ROD. Yo ereía que se los habían prestado para estos días...

D. AM. Pero *usté* ya estará acostumbrado á eso...

ROD. Vaya que sí ¿usted ve lo grande que es ese animal? Pues... ¡me lo como! *(Aparte)* ¡No, de esto si que soy yo capaz!

ROSA. No se como se atreven ustedes á ponerse delante de una vaca. Yo no puedo ni verlo.

ROD. Ni yo tampoco.

D. AM. ¿Cómo? ¿Usted tampoco?

ROD. (*Aparte*) Por fin voy á echarlo á perder. (*Alto*) ¡Claro! Yo no soy capaz de ver á otro en ese peligro, porque verlo y echarme á la arena es todo uno. ¡Es la sangre! ¡No lo puedo remediar!

D. AM. (*A Ninón y Liliana*). Ustedes van á revolucionarme *tó* el pueblo, porque en Villazurda hay mucha afición al cante y al baile, sobre *tó* cuando las *interpretantas*, como diría el secretario, *tién* tantas simpatías como ustedes

BELÉN. (*A don Ambrosio recriminándole en broma*). Ambrosio, no vayas á ser tú el primero que se revolucione, que *paice* que.....

NIN. (*A don Ambrosio*). Señor alcalde nosotras por nuestra parte haremos lo que podamos por agradar.

LILI El público será el que decida.

GUST. El público os hará justicia y os aplaudirá de seguro, porque (*á don Ambrosio*) las *interpretantas* se traen lo suyo.

D. AM. (*Con malicia*) Ya....., ya lo suponía yo así, (*Aparte*) ¡Recontra con el guitarrista!

GUST. (*A Ninón y Liliana.*) A ver niñas, dadnos á conocer el número con que pensais debutar.

NIN. No hay inconveniente. Debutaremos con "La farruca dislocante".

LILI. Es un número nuevo que estrenamos en Zaragoza. Es muy bonito.

Música

D. AM. *Mu* bien bailao. O yo no entiendo de estas cosas, ó mañana se viene abajo el teatro.

GUST. Precioso, muy lindo.

CAR. Vais á enloquecer á mis paisanos.

ROD. Si yo presido el espectáculo, contad con la oreja al final de ese número. Eso es vergüenza torera, digo, arte y gracia fina.

D. AM. Recontra... recontra... Estoy por pedir al Ayuntamiento que las contrate á *ustés pa* enseñar á las mozas del pueblo.

ESCENA V

DICHOS y DON ARTURO

D. ART. (*Que entra azorado.*) ¡Don Ambrosio!... Señoras... Señores... (*Viene sofocado. Apenas puede hablar. De todos modos no deja de dar á sus palabras el estilo declamatorio de costumbre. Los demás le miran estrañados*). ¡Inaudito!..... ¡Espantoso!..... ¡Horrendo!..... (*Pausa*) (*Estupefacción general.*)

GUST. (*Aparte*) Ha llegado el hombre folletín, (*pequeña pausa.*) Tomo segundo. (*Recalcando las frases*) Capítulo tercero.

D. AM. (*A don Arturo.*) Hable usted hombre ¿qué pasa?

D. ART. ¡Lo temido!..... ¡Lo previsto!..... ¡Lo inevitable!

GUST. (*Aparte por don Arturo.*) Nada, que esta codorniz no pasa de los tres golpes.

CAR. Pero, ¿qué es ello don Arturo?

D. AM. ¿Hable usted sin echar discursos, que ahora no estamos *pa* eso?

D. ART. (*Agitado todavía, pero algo más sereno*) Llegué al cuartel de la Guardia civil; me avisté con el jefe, quien me dijo que tenía orden de impedir la capea á todo trance, apelando á la fuerza si era necesario.

ROD. (*Aparte, cruzando las manos en actitud de orar*) ¡Salvado en una tabla!...,.

D. ART. Salí para trasmitir á V. la orden. La noticia se había extendido entre los mozos del pueblo, no sé por que conducto y..... ¿sabe V., (*dirigiéndose á los demás*) saben ustedes, como han esteriorizado su disgusto por tal contrariedad? (*pequeña pausa*) ¡Incendiando el teatro! ¡El coliseo está ahora siendo pasto de las llamas!

BELÉN ¡Santa Bárbara bendita!

ROSA ¡Dios mío! ¿Qué va á pasar aquí?

D. AM. ¡¡Recontracontra!! (*á don Arturo*) ¿No se ha vuelto V. loco? ¿Pero es verdad eso?

D. ART. Ciertísimo, don Ambrosio. Dice el pueblo que si no hay capea no hay nada y que las fiestas se han acabado antes de empezar.

D. AM. *(En un arranque brioso y lleno de indignación)* ¡Y *tié* razón el pueblo¡ En Villazurda ya no hay ni alcalde, porque me he *cansao* de hacer el juego á los políticos, que no *quién* más que votos aunque sean de muertos *(dirigiéndose á Ninón, Liliana, Gustavo y Rodríguez)*. Señores *s'acabó* la contrata. A Madrid, donde no hay capeas porque no no *quean* vacas, que aquí ya no hay ná que hacer. *(A Carlos)*. Y tú, veas de aprovechar el tiempo y acaba pronto la carrera, no sea que te *güelvas* como aquella gente que se pasa la vida prometiendo lo que no han de cumplir y pidiéndo votos.

CAR. No, tío, me quedo aquí. Yo hacía que estudiaba por complacerle. Mi carrera está aquí, junto á Rosario, entre los míos. *(Formando un grupo con su familia. Dirigiéndose á Gustavo y Rodríguez)*. Amigos, ya lo veis, se cumplió mi deseo. En este olvidado pueblo tendréis siempre un amigo que pronto *(cogiendo la mano de Rosario)*, será feliz formando una familia.

ROD. *(Aparte á Carlos)*. En cuanto haya un destinillo por aquí, escríbeme, que vendré en aeroplano para no llegar tarde. *(Dirigiéndose al público)*

¡Cuidado con protestar!
Yo sé que me vais á dar
un aplauso que me aturda,
que acaban, sin empezar,
"Las fiestas de Villazurda.„

TELON